

# LA BELLA LIMEÑA



PERIÓDICO SEMANAL PARA LAS FAMILIAS

Literatura. — Historia.

Modas. — Costumbres.

AÑO I.

LIMA, DOMINGO 26 DE MAYO DE 1872.

NUM. 8.

## SUMARIO.

“La Bella Limeña.” — Revista de la semana. — Bosquejo histórico sobre Bartolomé de las Casas. — Dos para dos. — Elvira. — Higiene doméstica. — El pañuelo azul. — Inscricion. — A una rosa. — No me olvidés. — A mi lira. — Jerusalem. — La propiedad. — A mi hermana. — Arrullo. — El científico. — Revista de la moda. — Mosáico. — Salto del caballo. — Anuncios.

## “LA BELLA LIMEÑA.”



NTE todo, debemos manifestar sinceramente la profunda gratitud que debemos á la prensa de Lima, por las apreciaciones que se digna hacer constantemente de nuestro periódico, recomendándolo cada día mas á las familias, para quienes está redactado. «La República», «El Herald» y «La Sociedad» son desde luego, los diarios que mas acreedores se han hecho á ese

agradecimiento que tan noblemente han sabido inspirarnos.

Tambien damos hoy otra traduccion de la jóven Susana, á quien ya conocen nuestras lectoras.

Satisfaciendo un tanto nuestras aspiraciones, podemos ofrecer, desde hoy á nuestras lectoras, la brillante revista de la moda con que se ha propuesto favorecernos semanalmente la muy distinguida señorita Etelvina Lertzundi.

La revista de la semana será tambien desde hoy obra de otra nueva colaboradora con que contamos, la señorita Margarita del Valle, cuyo elegante estilo seria demas encomiar.

Los nombres de los distinguidos caballeros Adolfo de la Jara, Juan F. Ezeta y Carassa y Felipe M. Rotalde, han venido á aumentarla lista de los colaboradores de «La Bella Limeña», contribuyendo, desde luego, á su mayor perfeccionamiento.

Nuestro buen amigo, el poeta chileno D. Eduardo de la Barra, ha tenido la esquisita galantería

de remitirnos un artículo suyo, titulado «La tumba de Pizarro», para que lo publiquemos en las columnas de «La Bella Limeña», como él lo ha hecho en las de «La Revista de Santiago.» Pero nos vemos privados hoy de semejante satisfaccion, por falta de tiempo, pues nos lo han entregado con demora. No obstante, nuestro próximo número se presentará de gala con tan delicado trabajo.

LOS EDITORES.

## REVISTA DE LA SEMANA.

Los paseos públicos permanecen desiertos.

En otras épocas, la estacion que atravesamos atraía una concurrencia escogida y numerosa á los lugares donde el perfume de las flores, y el aspecto hermoso y sencillo de los jardines, parecia despertar á las almas de ese sueño pesado, árido y letargoso que produce la atmósfera asfixiante de las grandes poblaciones.

Las huertas del Cercado eran los lugares mas concurridos en estos dias, que parecen infundir en el alma el súplo de una dulce y lánguida melancolia, que convida y estimula á buscar el reposo y los encantos de la meditacion, á la sombra de los árboles y bajo la suave influencia de esos recuerdos vagos, que nos traén en sus alas las brisas de los jardines.

Entónces se buscaban las fruiciones del espíritu, dando de mano las exigencias del lujo y la vanidad; entónces el alma vivía en pocas horas la vida pura y descansada que se arrebatá al espíritu, cuando este siente las profundas impresiones de los goces materiales, cuyo raudal es, sin duda, el influjo de las pasiones que hacen pesada la atmósfera de las ciudades.

Nuestras mujeres, generalmente soñadoras y sensibles, necesitan los encantos de la vida espiritual, para vivir con la doble existencia de la belleza y el sentimiento.

Las mujeres, como las flores, necesitan del tibio sol de la mañana para levantarse perfumadas sobre su tallo, humedecidas por el rocío.

Los mujeres de nuestros países, mujeres de imaginacion, es decir, las soñadoras, que unen á la propiedad de soñar despiertas pureza en el espíritu; las que no ven lo bello sino á los resplandores de la luz del entusiasmo, de esa fascinacion del alma, han nacido para amar á un ser que sea

la encarnacion de ese ideal, al que dá su imaginacion poética todos los encantos de lo bello, que existen en su espíritu.

Estos sentimientos puros, profundos, elevados, no satisfechos generalmente, producen un vacío infinito en medio de los goces falsos y prosaicos que ofrecen en su seno las grandes poblaciones.

Estos sentimientos necesitan desarrollarse con los sacudimientos morales, que producen la contemplacion de la naturaleza, la lectura etc.

La mujer debe ser la compañera inseparable de las flores: Dios les ha dado un corazón exesivamente inclinado al sentimiento, la pureza y el aroma de las flores, por eso su vida parece la espacion de esa fatalidad que las domina: el amor.

Por eso indudablemente las almas puras, sensibles y soñadoras de las mujeres espirituales, se inclinan y dejan dominar, apesar de los encantos del oro y la vanidad, por los hombres, soñadores como ellas, apasionados como ellas, y en cuyas frentes se ven brillar los destellos del génio, que inundan la frente de los grandes artistas, de los grandes poetas.

Pero, es preciso cortar aquí el hilo de nuestra disertacion y comenzar la tarea que nos hemos impuesto, de narrar ligeramente los acontecimientos, generalmente estériles, que se han verificado en la última semana.

En dias pasados se expidió una resolucion por el Ministro de Gobierno, trasfiriendo para el 1° de Julio próximo la apértura del Palacio de Exposicion.

Aplaudimos esta medida, que tiende directamente á presentar concluida una obra monumental, artísticamente juzgada, y á ofrecer todo género de distracciones nobles y agradables en sus vastos y pintorescos jardines.

Con esta obra se habrá conseguido, no solo el desarrollo progresivo de nuestras industrias, y solicitado eficazmente el concurso de las extrañas, sino, que los sentimientos y aspiraciones de nuestros habitantes se depuren y engrandezcan con la contemplacion siempre fecunda de las manifestaciones plasticas de la belleza, y la dulcificacion de los sentimientos, al súplo de impresiones puras y delicadas.

Las funciones teatrales de esta última semana, no han tenido el carácter entusiasmador de la novedad; sin embargo, la repeticion del Otelo en el Odeon y el beneficio del Señor D'Azula en el principal, han atraído una concurrencia numerosa.

Rossi y la Paladini, tan artistas, tan sensibles y aplaudidos como siempre.

El trágico inglés no habría podido formar, si le hubiera sido posible, dos artistas mas completos, para caracterizar la fiereza y profundas pasiones que agitaban el alma sedienta del moro africano, la dulzura tierna é inquebrantable de Desdémona la veneciana. Delante de Rossi se agota el deseo en brazos de la admiración; por eso conmueve y extasia; delante de la Paladini, el corazón se agita, se conmueve, se sofoca, para romperse despues en un raudal de lágrimas.

Rossi es indudablemente mas artista; su posición escénica, su mirada, sus movimientos están perfectamente ajustados á las reglas inflexibles del arte de la tragedia; y por eso extasia mas que conmueve; hace estremecer mas que llorar.

La Paladini es menos artista y no puede contener los desbordes de un sentimiento intenso é incontenible; por eso arranca mas lágrimas que Rossi, conmueve mas dulcemente el espíritu; pero se hace admirar menos; la admiración se ahoga, tambien, en las contracciones del sufrimiento.

El Señor D'Azula se hizo aplaudir frenéticamente en la noche de su beneficio.

Cantó con maestría y sentimiento la conmovedora y delicada aria de Jone; dándole á su voz siempre poderosa y extensa, toda la ternura de un andante, dulce y sentido, é imprimiéndole en el alegre esa fuerza y robustez que caracterizan los arrebatos frénéticos de la pasión.

El Postillon de la Rioja y la romanza escrita expresamente para el beneficiado, titulada «Una Visione in sogno» completaron, por su buena interpretación, el éxito feliz del beneficio.

MARGARITA DEL VALLE.

## BOSQUEJO HISTÓRICO

SOBRE

### BARTOLOME DE LAS CASAS.

POR FRANCISCO DE PAULA G. VIGIL.

(Continuación.)

XIV.

Pasando de los escritos de Las Casas y de sus censores á los cargos que se hacían á su persona, bueno será considerarlos de uno en uno, para dar la respuesta conveniente, que por fortuna es satisfactoria, á vista del trabajo de otros escritores.

«El primer artículo de acusación fué *poco fidedigno en la historia* por lo exajerado de sus relaciones. Muchos españoles tenían interés en sostener la opinión de los conquistadores y pobladores, y era imposible la defensa de sus crueldades, si se confesaban los hechos; no había mas arbitrio que tratar de mentiroso á Casas. Pero los procesos existentes en el Consejo de Indias, promovidos ya por unos conquistadores contra otros, ya por el Gobierno en los juicios de residencia contra los empleados públicos, testifican la verdad de las narraciones de Casas; y por eso Antonio Herrera que los vió, dijo que aquel Obispo fué *autor de nuestra fé, y procuró con mucho cuidado saber la verdad*; expresión que repitió Juan de Torquemada en América, por los informes orijinales que allí recibió y papeles que leyó.»

El mismo Las Casas, contestando á Fr. Bartolomé Carranza, quien le había escrito, que no eran muertas tantas gentes, como el dijera, le escribió así: «Ciertamente no es extraño que se tenga por increíble lo que digo. Harto mal es y ha sido, que despues de cuarenta mil que yo denuncié ante nuestros reyes, nuestros Príncipes y sus consejos esta despoblación, por la cual todo el mundo se ha vuelto tirano, no se haya puesto diligencia en averiguar lo contrario, y averiguado condenarme á la vergüenza de una retractación. Aun está hirviendo la sangre de los hombres que ayer llenaban estas regiones, y viven muchos de los asesinos, y están llenos los archivos del rei, y sigue la destrucción. El nuevo mundo está ardiendo y se acaba. Yo desafío á todo hombre, á que se atreva á negar lo que digo, y á sostener lo contrario.» A vista de un reto tan pronunciado no hay fun-

damento para negar los hechos horrendos que refiere Las Casas. El ser horrendos no los hace increíbles respecto de unos hombres, de quienes sus propios defensores confiesan que eran crueles; de suerte que toda la cuestión estará reducida al número de las acciones crueles. Y pues sabía Las Casas, que hablaba y escribía para ser oído y leído de personas indignadas contra él, no cabe en el círculo de las probabilidades humanas; cuando se habla de un hombre de bien, que él se espusiera á ser desmentido vergonzosamente, si no fueran exactas sus relaciones. Debíó estar bien asegurado acerca de ellas, fuera de lo que el mismo presenciara.

Hé aquí como concluía su opúsculo—«Remedio contra la despoblación de las Indias occidentales.» «Protesto ante Dios y sus Angeles y Santos y ante todos los hombres que viven en este año de 1542 haber escrito sin interés alguno mio, buscando solo el de las almas del rei y de los españoles, al mismo tiempo que el interés de las almas de los indios, pues me consta por ciencia propia pasar de quince millones los indios que han muerto sin religion en estos cuarenta y cinco años, por consecuencia de las tiranías, crueldades y mal gobierno de los españoles, que á nombre del rei ejercían y ejercen poder sobre los indios.» Nótese que cuando Las Casas decía en su controversia con Sepúlveda, que la pérdida de indios pasaba de veinte millones, era en 1550, ocho años despues.

En otro opúsculo intitulado—«historia de las crueldades de los españoles conquistadores de la América, ó brevisima relacion de la destrucción de las Indias occidentales,» refiere hechos espantosos, de que estubo bien informado, ó que el mismo vió; y su respetable testimonio pesa mas en la balanza de la historia, que reflexiones venidas despues con el deseo de que se disminuyera el número de semejantes atentados.

XV.

Bien se escribe que así como extranjeros á la España hubieran recibido con placer, y traducido la obra de Las Casas con un espíritu que no es del caso calificar; así tambien y por un espíritu diferente, muy natural, y hasta cierto punto laudable por patriótico, españoles se empeñaron en menguar la relacion de las atrocidades, y aplicar á nuestro Obispo sentencias proferidas en otro tiempo y á otro propósito, ó que «el ardiente celo espone á veces á traspasar los límites de la verdad» (10). Pero, será preciso repetirlo, reconocida una parte de los hechos atroces, ¿será temeridad reconocer la otra parte en personas generalmente de una misma condición, con pocas escepciones?

Censuren los que gusten errores cometidos por Las Casas en puntos de geografía y otros diferentes; pero en cuanto á la relacion de crímenes oídos ó presenciados de sus propios compatriotas, para no darle crédito en materia tan grave y de tanta responsabilidad, sería, segun se notó antes, tenerle por calumniante, por hombre lijero en imputar delitos enormes á quienes tal vez no los habían cometido. Bartolomé de Las Casas y calumniador son dos palabras que se repelen, poniendo un mundo de por medio.

Por último, negar hechos pasados, porque la civilización de nuestro siglo no consentiría su repetición, bien puede ser conforme al espíritu de partido, é interesarse en ello el sistema de corporación; pero en buena lógica no puede aprobarse. Ningun Papa de nuestro siglo se avansaría á destronar reyes; y en otros siglos hubo papas que los destronaron. Antes había costumbre en alguna parte de Europa de alegar el *ius cunni*, ó el inmoral derecho de prelibación; y de ello se avergonzaria el siglo XIX. Antes, en fin, omitiendo mas ejemplos, había en naciones católicas el tremendo tribunal de la inquisición, y eran quemados hombres por herejes; y en nuestros días nadie tendrá ni aun la ocurrencia. Para que se vea, que la dulzura de nuestras costumbres no es incompatible con la dureza y crueldad de los antepasados.

(Continuará.)

ERRATA.

N. 7. paj. 2. col. 3. lín. 7. Dice audiencia: léase academia.

## DOS PARA DOS.

NOVELA ORIGINAL DE D. JOSÉ SELGAS Y CARRASCO.

(Continuación.)

II.

—Hija mia, eres muy desgraciada: te había prometido llevarte esta tarde al *Prao* en carretela descubierta, ¡y mira tú qué contratiempo! á mamá le ha acometido la jaqueca. ¡Vamos! con las señoras mayores no se puede contar para nada.

Hablaba así una señorita de diez y ocho á veinte años, morena, y por consiguiente impetuosa, movible y alegre, con un par de ojos que hacía mas negros la sombra de sus dobles, espesas y largas pestañas, con los que lanzaba ardientes miradas bajo los arcos magníficos de dos soberbias cejas. El cabello crespo y vigoroso se alzaba sobre la frente en ondas caprichosas, brillando como el azabache, y el carmin de sus labios desdeñosos y risueños hacía resaltar el blanco esmalte de sus pequeños dientes.

Hablaba de ese modo á otra señorita de la misma edad, cuya dulce belleza ofrecía un conjunto armonioso, en el que contrastaba el rubio oscuro del cabello, de las cejas y de las pestañas con el negro azulado de los ojos y con la blancura trasparente de su apasible fisonomía.

—Déjalo, dijo esta última; pasaremos aquí la tarde: lo sensible es que tu mamá se halle indispueta.

—¡Oh! exclamó la otra: la indisposición de mamá vale bien poco, pero es bastante para que no pueda acompañarnos. Sin embargo, no renunció á nuestro paseo. Querida Isabel, iremos solas...: voy á pedir la carretela.

Isabel movió graciosamente su rubia cabeza, y detuvo á su amiga, diciendo:

—¡Catalina...! espera..., acaso no estará bien que dejemos á tu madre en la disposición en que se halla.

Catalina se cruzó los brazos, y golpeó la alfombra con la planta de su pié diminuto.

—Y bien, replicó: ¿qué le hemos de hacer nosotras á su jaqueca? Cabalmente lo que le conviene es dormir, y no creo que para dormir necesite á nadie. Además, ahí tiene á su doncella.

—No obstante, insistió Isabel, ¿estará bien visto que salgamos solas?

—¡Toma, toma...! ¿Pues no va el cochero...? ¿No va el lacayo? ¿Temes que nos coman? Por lo demas, el mundo es un rutinario, al cual hay que imponerse. Imagínate ¡dos señoritas solas! ¡Que horror! Mira, Isabel; nos guardan mucho, mucho...; y es una ridiculez, por qué cuando una quiere... ¿qué tontería!

—Yo temo que tu mamá se incomode.

—No lo creas: mi mamá es una señora de mucho mundo.

—Pero, y ¿tu padre?

—Mi padre no se mete en nuestras cosas: es un hombre político, ha sido ministro, está próximo á serlo otra vez, y le da demasiado que hacer el gobierno de la nación para que piense en el gobierno de su casa. Pero tus escrúpulos nos están haciendo perder un tiempo precioso.

Ea, préndete esa hermosa escarapela á que damos el nombre de sombrero, mientras yo pido el coche.

Pronunció estas últimas palabras acercándose á la puerta del gabinete en que estaban: en ella se detuvo, gritando: ¡La carretela!

Isabel no se movió, y hasta parecía contrariada, mejor dicho, triste. Catalina la contempló un momento, y le dijo:

—¿Sabes, querida mia, que estás hermosa? Es verdad que en el colegio eras la niña mas bonita; pero nunca creí que prometieras tanto. ¿Te acuerdas del colegio? ¡Cuánto me has desesperado! Tú eras la niña bonita, la niña aplicada, la niña juiciosa, la niña modelo; y yo era la niña terrible, la niña traviesa, la niña mala; para ti eran los mimos, las preferencias, la atenciones, y para mí los los castigos... Algunos días te odiaba de muerte.

Isabel suspiró, exclamando:

—¡Qué tiempo aquel tan dichoso!

—No digas eso. ¡Que horror de colegio...! Todo lo habíamos de hacer á son de campana... Aquel jardín tan triste... aquellas tapias tan altas... aquella vigilancia insostenible... aquellas señoras insufribles... Cuando me sacaron de aquella cárcel, respiré.

—Poco despues salí yo, y me costó muchas lágrimas dejar el colegio.

—Siempre hemos sido opuestas en todo. Nunca pude conseguir que te castigaran, y tú, por llevarme la contraria, me libraste algunas veces del castigo. ¡Qué original eras! Cuando me quitaban los postres, me dabas los tuyos. ¿Te acuerdas del día del encierro? Tú me abriste la puerta, y yo me alegré, porque dije: «Ahora la castigarán.» ¡Pero sí! La directora qué fea era! te besó, diciéndote: «¡Ángel mío!» Y á mí me miró por encima de los anteojos, como si quisiera tragarme, y me llamó diablillo. Y ¡qué cosa tan singular! el perro, que á ti te hacía tantas caricias, á mí me ladraba siempre.

—¡Ya se ve! dijo Isabel sonriendo: ¡el pobre Leon te tenía miedo!

—¿A que no te acuerdas, preguntó Catalina del nombre que te pusimos?

—Sí: me acuerdo muy bien.

—Te decíamos Santa Isabel, Reina de Hungría.

—Es verdad... y á ti te decíamos todas Catalina de Rusia.

La conversacion fue interrumpida por el ruido de la carretela, que llegó estrepitosamente, arrastrada por dos yeguas alemanas.

¡Vamos! exclamó Catalina.

—Sea lo que tú quieras, contestó Isabel tomando su sombrero.

—Por su puesto; como que ahora no estamos en el colegio, y yo mando.

Las dos amigas, igualmente graciosas y esbeltas, se cogieron del brazo, y bajaron la escalera.

El color dominante en el sencillo traje de Isabel era azul, á la vez que dominaba en los lujosos adornos de Catalina el color de fuego, como si la una llevara el cielo y la otra el infierno; y en verdad que, al verlas, el hombre mas reflexivo hubiera dudado entre condenarse ó salvarse.

La carretela partió al trote resuelto hácia la Fuente Castellana.

—¿En qué piensas? preguntó Catalina de Rusia.

—Pienso, contestó Santa Isabel, Reina de Hungría, en que hace ya cinco años que salimos del colegio, en que habia perdido la esperanza de verte á ver, y en que experimento mucha alegría en volver á encontrarte.

—¡Cinco años...! ¡Cómo pasa el tiempo...! Vamos: cuéntame tu vida en esos cinco años, porque en cinco años pueden sucederle muchas cosas á una santa tan encantadora como tú; de manera que tendrás mucho que contarme.

—Es muy poco lo que tengo que contarte; pero en cambio es bien triste.

—¡Hola! Ya tenemos aquí algun amor imposible, alguna pasion desgraciada. Me divierten las pasiones infelices...; cuéntame, cuéntame esa novela.

—Pues imagínate, dijo Isabel casi con las lágrimas en los ojos, que á los pocos meses de salir yo del colegio murió mi buen padre.

—¡Pobre señor! exclamó Catalina clavando sus ardientes miradas en los transeuntes. Es una desdicha que no podamos ser eternos!

—A la muerte de mi padre, prosiguió Isabel como si no hubiera oido las palabras de Catalina, nos quedamos reducidas á la pensión que mi madre obtuvo como viuda de un brigadier.

—¿Tu padre no pasó de brigadier? preguntó Catalina admirada.

—No; contestó Isabel: mi padre fue siempre muy honrado, y no se pronunció nunca. Con la pensión de mi padre no podíamos vivir bien en Madrid, y nos retiramos á un pequeño pueblo de las provincias Vascongadas, situado en un precioso valle de Vizcaya. Allí hemos vivido como en la gloria, porque es el país mas sencillo y mas noble de España: ¡qué gentes tan buenas! ¡Qué paz se respira en aquella naturaleza y en aquellas costumbres! Pero era ya preciso poner en carrera á mi hermano Luis, que está hecho un hombre,

y hemos vuelto con algunos ahorros. Además, yo le ayudo á mi excelente madre á pagar la pensión de mi hermano haciendo algunas labores, que no me pagan mal.

Catalina dió un salto sobre los almohadones de la carretela, y se santiguó, exclamando:

—¡Mira! con esa cabeza de serafín, ese talle de Venus y esas manos de ángel ¿trabajas...?

Isabel, sorprendida, preguntó á su vez:

—¿Acaso hago mal?

—No: reconozco que lo que me cuentas es hermoso; si quieres, hasta poético; pero, hija mía, es muy triste.

—No lo creas. Es verdad que mi madre llora algunas veces al verme atareada; pero entra mi hermano como un torbellino, nos abraza, nos besa, llama á mi madre *la señora llorona* y á mí *la señorita sensible*, nos echamos á reír y adios lágrimas.

—Bien: si á ti te divierte eso, no tengo nada que replicarte. Continúa, continúa.

—No tengo mas que contarte.

—¿Cómo! pues ¿y la pasion?

—¿Qué pasion...? preguntó Isabel algo inquieta.

—¡Toma, la tuya...! la pasion desgraciada. Serás capaz de ocultársela á tu amiga de colegio, en en el mismo día en que la abrazas, despues de cinco años de no haberla-visto...? Esto es inverosímil... ¿Callas...? continuó riéndose á carcajadas. Pues mira, te aseguro que es inútil. Los hombres pueden engañarnos alguna vez; mas es muy difícil que una mujer engañe á otra. Has hecho el primer capítulo de tu novela; déjame, que quiero yo hacer el segundo.

Si Catalina no hubiera ido entretenida en mirar á unos, en saludar á otros, y en *coquetear* con con todos, habria visto el semblante de Isabel pasar alternativamente de una extrema palidez á un vivo sonrosado; mas iba demasiado distraida para notar estas fugitivas circunstancias.

—Oye, prosiguió la resuelta mujer de Pedro el Grande. No sé si en Madrid ó en Vizcaya, el sitio es indiferente, te encuentras con un jóven... es absolutamente preciso que sea jóven, porque es de todo punto imposible que una mujer ame á un viejo. Este jóven te mira, para lo cual es necesario que te vea, y viéndote, claro está, se enamora de tí, y te lo dice con los ojos ó con la boca, con juramentos ó con miradas: es lo mismo. Tú no puedes resistirte al atractivo de tanta ternura, y de la noche á la mañana te encuentras víctima de un amor imposible; por que es el caso que el jóven que te hace soñar todas las noches y llorar todos los días, ó es un pobre diablo que no tiene sobre qué caerse muerto, ó es un hombre que tiene empeñada su palabra, comprometido su amor con una mujer á la cual no puede faltarle. Aquí tienes la pasion desgraciada. ¿Qué te parece el capítulo segundo de tu novela?

—Me parece muy bien; pero te aseguro que cae por su base, pues, te lo juro, nadie se ha fijado en mí.

—No es creible: pero, vamos, vives tan modestamente, que es posible; y en ese caso te pregunto: y tú, ¿no prefieres á nadie?

—Yo...contestó Isabel con voz temblorosa, no debo pensar en eso.

—No debes pensar, ¿pero piensas?

Ignoro lo que á esta pregunta hubiera contestado la candorosa ingenuidad de Isabel, si en el momento de abrir su pequeña boca para decir algo, no se hubiera acercado á la carretela un arrogante ginete vestido de negro, sobre un caballo de igual color, para que el luto fuera riguroso.

Al verlo Catalina, hizo brillar su mirada y su sonrisa, mientras que Isabel se puso pálida, y bajó los ojos.

El ginete colocó su dócil caballo al estribo del coche, al lado de Catalina, despues de saludar con suma cortesía.

¡Jaime! exclamó la hija del ministro: *Catalina de Rusia* va á presentar á V. á su íntima amiga de colegio *Santa Isabel, Reina de Hungría*.

—Es inútil, dijo el jóven con amable sonrisa: hace ya tiempo que tengo el honor de conocer á tan bella señorita: somos vecinos, y por consiguiente amigos,

—Es verdad balbuceó Isabel, encendida como la grana. Nos hemos saludado algunas veces.

Catalina la miró alternativamente, y se irguió, diciendo:

—No se me negará que tengo un gusto esquisito para elegir amigas.

—Sin duda ninguna, añadió el jóven; forman Vds. la mas bella pareja del mundo.

—Imagine V. que me encuentro á mi amiga Isabel cuando menos lo esperaba, despues de cinco años de separacion, y nos hemos dedicado hoy el día la una á la otra.

—Comprendo, advirtió el jóven, que he venido á interrumpir, quizás el momento mas interesante, las mutuas confianzas de dos tiernas amigas que no se han visto en mucho tiempo.

—Hemos charlado mucho, mucho...; pero, en verdad, todavía no hemos llegado á lo mas interesante: estamos en el segundo capítulo de la novela.

—Preciosa novela debe ser, dijo Jaime, siendo obra de tan bellos ingenios. Me interesa ya, y deseo saber cuándo se publica.

—Nunca, respondió Catalina: hemos decidido que permanezca inédita.

—Es muy cruel semejante determinacion; mas, sea como quiera, yo no debo interrumpir por mas tiempo la amena tarea en que están Vds. empeñadas.

Catalina añadió:

—Y que nos hemos propuesto dejar terminada esta tarde.

—En ese caso, no debo ser mas indiscreto, y me retiro.

—Ya sabe V., querido Jaime, que esta noche la pasaremos en casa.

El jóven saludó de nuevo, y partió al galope. Isabel respiró como quien sale del fondo del agua, y con voz no muy segura, dijo á su amiga:

—¡Lo has despedido!

—Sí: tengo confianza para hacerlo; es mi novio, y pronto será mi marido.

Á Isabel se le escapó una exclamacion tan involuntaria, que su amiga se apresuró á preguntarle:

—¿Te sorprende?

—No...; pero... ya ves, lo ignoraba.

—Pues sí: es un buen partido; acaba de heredar á un fío solteron bastante rico: se ha empeñado en que sea su mujer, y yo no encuentro inconveniente en ello.

—Pero tú, ¿no estás enamorada?

—Creo que sí: por lo menos, sus obsequios me agradan; su posicion es muy aceptable; y en fin, es preciso casarse.

—¿El te amará ciegamente?

—Eso dice, y lo creo; porque al fin no soy fea, ni vieja, ni tonta; mi padre es un personaje político que ejerció grande influencia, y á quien sus enemigos atribuyen una gran fortuna. Todo esto es bastante para apasionar á un hombre.

—No creo que sean la ambicion ni el interés los móviles que guien su corazon, y eres injusta con tigo misma pensando de ese modo.

—Es posible; pero sospecho que si me hubiera encontrado en tu posicion, por ejemplo, no habria reparado en mí... á lo menos para casarse. Tú piensas lo mismo.

—¡Oh! eres terrible.

—No tal; soy justa...: porque has de saber que si él no poseyera mas fortuna que su bella persona, tampoco aceptaria su mano Catalina de Rusia.

—Por mi parte, te aseguro que no me casaria nunca de esa manera.

—Ya cambiarás de parecer, y si no eres tonta, caerás en la cuenta de que nada te conviene tanto como un viejo millonario. No me pongas esa cara de cándido asombro. ¿Quieres que te lo diga todo? Pues bien: un viejo millonario es mi bello ideal.

—Pero, mujer, ¿casarse con un viejo porque es rico...!

—Y no siendo rico, ¿que mujer habia de casarse con un viejo?

—Entonces es... engañarlo, mentirle un afecto que no inspira: es degradarse, es venderse, es...

—Dílo: ¿no te atreves á pronunciar la palabra? Yo la pronunciaré: es *prostituirse*. ¿No es eso?

Pero, hija mia, es casarse, es tener coches, caballos, lujo, es vivir, es gozar, es poner de nuestra parte la compasión del mundo; es tener en el viejo *pelele* la excusa permanente de nuestras ligerezas. Esto es lo admitido.

—No te comprendo, ni quiero comprenderte.

—Bueno; pero lo que yo te digo es cierto, y así lo comprenden y lo sienten cuantas mujeres se casan con viejos opulentos. Y la cosa es bien sencilla; si no es posible quererlos, no hay mas remedio que engañarlos.

—Catalina, estás desatinada.

—Mira, casarse con sesenta años, llenos de *alifafes*, de impertinencias, de egoísmo, ¿no es un gran sacrificio?

—Sin duda ninguna.

—Pues bien; ese sacrificio es preciso que tenga su compensación, ó no hay justicia en el mundo.

—Pero...

—Déjame concluir. ¿Qué es un viejo que se casa? Un tonto insoportable. ¿Y qué se hace con los tontos? Engañarlos. Las cosas son así, y yo no puedo hacer que sean de otro modo.

—Convengo, y por eso te digo que me repugna solo la idea de casarme con un viejo, por que creo que es poner la virtud de una mujer en peligro de continuas seducciones, y entregar su honra á terribles sospechas. ¡Oh! Nunca, nunca me casaré con un hombre á quien no pueda querer, á quien no pueda amar con todo mi corazón. No basta ser buenas: es preciso además parecerlo.

—Vas á empezar el tercer capítulo de tu novela, y ya es tarde: los coches han disminuido considerablemente, y el calor de nuestra conversación no nos ha dejado advertir que el frío de la noche se nos viene encima.

—En efecto, dijo Isabel mirando al cielo: ya hay estrellas.

—¡A casa! gritó Catalina al cochero en el momento en que, volviendo de la Fuente Castellana, se encontraban delante del salón del Prado.

Las yeguas se volvieron gallardamente, y la carretela, ligera como una pluma, entró en la calle de Alcalá, que, sea la que quiera la democracia que impere, siempre será una calle regia.

—Después de comer, dijo Catalina, irán algunas gentes á casa, y verás qué bien pasamos la noche. Harás muy buen efecto entre mis amigos; y ¡quien sabe! puede ser que encuentres un novio.

—Después de comer, replicó Isabel, debo volverme al lado de mi madre, á quien he dejado sola todo el día.

—Es decir, que me abandonas.

—Es, presiso, querida mia.

—Me opongo, señorita.

—Eta vez no puedo hacer tu gusto.

—Eres muy cruel.

—Otro día... otra noche...; pero esta es imposible.

—Tu tienes algo que ver esta noche.

—A mi madre y á mi hermano; te juro que no quiero ver mas.

La carretela se detuvo: habian llegado á la suntuosa casa de Catalina de Rusia. Las dos jóvenes saltaron ligeras como dos pájaros, y asidas de las manos subieron la escalera; Isabel meditabunda, y Catalina cantando.

(Continuará.)

## ELVIRA.

### I.

Elvira era una joven de ojos negros, facciones delicadas y tez pálida pero un pálido encantador, como el de las hijas de Lima, compuesto de jazmines y de blancas camelias.

Su mirada dulce y humilde daba que hacer al corazón.

Uno de los mejores días de Abril se paseaba por el campo, y como viese un monte cubierto de árboles y plantas, quiso ver lo que habia dentro, y al penetrar en la espesura sus vestidos se enredaron en un zarzal.

Quiso desprenderse y se lastimó: como tenia un alma de niño, se puso á llorar.

Una mujer de rostro amable y la cabeza cubierta de canas pasó en ese instante, y al ver tan afligida á la pobre joven la auxilió.

Y como la anciana estuviese casi desnuda, excitando compasión, Elvira se quitó el manto para dárselo, diciéndole: tened y abrigaos.

Y sin escuchar una palabra se fué corriendo.

El señor la miró cariñosamente desde lo alto, y los ángeles cantando en el paraíso, dijeron: «un día será nuestra hermana, esperémosla.»

Porque Dios la mandó acá á la tierra para que tuviéramos una idea de los seres que habitan en el cielo.

Tenia el corazón de una mujer, la bondad de un ángel, la belleza de una flor.

Era imposible verla y no amarla.

En medio de un jardín, no la igualaban en gracia el clavel mas risueño, la rosa mas perfumada, la violeta mas humilde: sin embargo, las flores la querian,

Una mañana al rayar la aurora, fué á la campiña á acariciar sus plantas, y mientras sus manos se envolvian en su perfume, ella les decia un secreto que solamente escuchó la brisa.

Entonces un joven al pasar por ahí, se puso á mirarla: no le pareció una criatura de este mundo.

Elvira bajó los ojos sorprendida, y dos rosas tuvieron sus megillas.

La mañana siguiente, el joven volvía á encontrarse con ella y le dijo:

—Ayer sentí un perfume delicioso en el prado, busqué la flor que lo producía y te he hallado á ti, ¿de dónde eres?

Elvira sintió abrazarse y se fué—y dejó por muchos días de volver al campo.

Una tarde el cielo estaba cristalino, las aves se retiraban á sus nidos dando quejas de dolor, y el sol se escondía en el horizonte: los campesinos, al toque de oraciones, cargaban paja para encender fuego en las puertas de sus cabañas. Entonces Elvira se acordó de sus flores, y fué á visitarlas.

El joven estaba siempre ahí.

—Soy joven, le dijo, y soy pobre: dime siquiera tu nombre.

Ella tembló, y como tuviese miedo, le dijo:

—«Elvira.»

—Pues bien, Elvira, yo te amo; correspóndeme.

—Yo me llamo Antonio, y soy tu vecino.

La joven se sonrió cariñosamente y se fué: llevaba la frente inclinada y el corazón marchito.

### II.

Sus padres observaron que estaba muy pensativa y le advirtieron que no volviera á salir al campo: el último rayo de luz dejaba siempre á Elvira con los ojos inundados en lágrimas y cantando una canción triste que el aura se apresuraba á repetir en la estension del valle.

Era una tórtola amante que lloraba su libertad perdida.

Antes de acostarse, veía desde la ventana el campo en completa oscuridad y las sombras de los árboles que causaban pavor.

Sin embargo, pocos días después se celebraba una fiesta en la iglesia del lugar: era domingo, y nube alguna no cubría los ardientes rayos del sol. Mientras las jóvenes llenas de júbilo adornaban sus cabellos con las flores mas puras del campo, las madres corrian por entre los árboles con sus chiclelas de la mano.

Una joven se habia adornado con una corona de siempre-vivas; la otra con un ramo de rosas y diamelas.

Y al toque de campana, las familias acudían sucesivamente al templo.

Sus padres le dijeron á Elvira: «no conviene que te vea Antonio, nuestro vecino, porque los pastores saben amar, y tú tienes una alma virgen.»

Y la joven se quedó afligida, porque tenia una imagen gravada en el corazón.

Pero su ángel tutelar no se habia olvidado de ella, y el Señor habia ofrecido darle un asiento en el reino de los cielos.

Mientras Elvira lloraba, el canto de las aves, la brisa silvando por entre las cañas y el murmullo de la fuente la adormecieron. Ella esperaba un amante..... un amante que no volveria nunca!

Derepente vió iluminarse el cuarto, y un crecido número de ángeles que moviendo las alas y tocando una música misteriosa, cantaban en su alrededor: unos acercándose á ella, le prodigaban las mas dulces caricias, otros la cubrían con sus alas y todos entonaban á un tiempo la misma canción divina. Desde una region del cielo tan azul como el mar y brillante como el sol descendían continuamente otros ángeles que reemplazaban á los primeros, prolongando el delicioso sueño de Elvira.

En ese momento sintió que alguien abría la puerta, aunque el campo estaba solitario y se escuchaba á lo lejos el ruido de la fiesta.

Y una persona envuelta en un velo blanco se apareció en el umbral: su rostro era alhagüño, su mirada llena de dulzura y afecto, y una sonrisa graciosa vagaba en sus labios. Como la brisa juguetona sacude las flores, sus cabellos se movían con el aire, despidiendo una aroma esquisita.

Elvira fué á tocarla y la vision se encaminó á la campiña.

En su carrera, las aves abandonaban sus nidos, redoblaban sus cantos.

Los árboles, tocándose unos á otros, se estrechaban de vida y de contento.

Las flores se levantaban orgullosas, ostentando sus mas puros colores.

Y las aguas cesaron de murmurar.

Elvira seguía siempre en pos de la vision: cuando iba á tocarla, esta se adelantaba, burlándose de la joven que con tanto afán la seguía sobre la húmeda yerba.

Porque al ver esa sombra suave, esa fantasma deliciosa, la joven respiraba un bálsamo de consuelo.

Pero, faltándole las fuerzas. Elvira cayó al suelo para no levantarse.

Aquella vision era la Esperanza!

### III.

Nada hay mas elocuente que la naturaleza.

Ella es, á no dudarlo, el mejor emblema de la vida humana.

Una criatura virtuosa é inocente desaparece cuando apenas comenzaba á vivir—y al ruido y á la alegría de los festines suceden siempre la calma y el silencio: no vemos también á los albores del día suceder las tinieblas de la noche?

¿No vemos al acercarse el invierno como los árboles se desnudan de sus hojas, pierden las plantas su jugo, se marchitan las flores exhalando su delicado aroma y las aves vuelan azoradas entre las sombras del firmamento?

Ayer una joven llena de encantos lloraba, mientras el campo estaba triste y solitario; la luna envuelta entre nubes parecia negarse á presenciar el espectáculo de la naturaleza afligida.

Y los labradores, cansados por el trabajo, se retiran á sus cabañas en busca del calor perdido.

Alguna ave levantaba su canto en medio de la oscuridad.

Y el viento zumbando entre las rocas, imitaba un acento humano que se extinguía poco á poco en la estension del cielo.

Veíase, sin embargo, una luz agonizar á lo lejos.

Acaso era la habitacion de algun pobre, que, vuelto de sus tareas cotidianas, leía un libro piadoso antes de entregarse al sueño.

Y un viajero caminaba lentamente hácia aquella luz.

Era muy joven aun—pero tenia arrugada la frente, el rostro enjuto y amarillo, los ojos sin fuego.

Era un hijo del dolor.

Como tal amaba el silencio y la quietud, y no le causaban miedo ni los árboles rodeados de sombras, ni la queja adolorida de las aves, ni la voz misteriosa del viento.

Y aquella luz era su guia.

Y cuando estuvo cerca de ella, pronunció una palabra que la brisa se apresuró á recoger.

El joven y la brisa repitieron á un tiempo: «Elvira.»

Tenia por delante una sepultura: un árbol habia echado ahí sus raíces, y las aguas perdiendo

su curso primitivo, habian procurado acercarse á aquel sitio. Las flores formaban en derredor una vistosa enramada, ostentando los mas puros colores, donde el invierno no se habia atrevido á penetrar.

Entónces una mujer de rostro amable y la cabeza cubierta de canas pasó por ahí, y cubriendo la sepultura con un manto, se arrodilló sobre el verde musgo y se puso á orar.

—¿La conocisteis? preguntó Antonio.

—Fue un modelo de virtud, respondió la anciana, murió en pos de la Esperanza: un amante le inspiró amor para olvidarla eternamente. Hoy está disfrutando los placeres del cielo.

Y la buena mujer tenia razon, porque los ángeles habian dicho:

«Un dia será nuestra hermana, esperémosla.»

ROSA DEL CAMPO.

Lima, Julio—1871.

## EL PAÑUELO AZUL.

(Traducido del frances.)

Fue en 1830, un dia de Mayo, si no me engaña la memoria.

En aquel tiempo, los hijos de un país vecino al nuestro, ejercian todavia el oficio de mercenarios; y desertando la bandera sagrada de la patria, venian, ellos, desendientes de héroes, á enrolarse sin pudor bajo cualquier pabellon, mediante una buena y pesante recompensa, traficando con su sangre y su honor, como otros con su religion y su conciencia.

En aquella época y en el dia que acabo de indicar, transitando por el camino que de Orleans conduce al castillo de Brady, iba por detras de un regimiento de esos soldados..... Llevaban una bella música; y yo acortando el paso de mi caballo, complaciamme en escucharla.

El regimiento entró luego en una pequeña llanura, rodeada de bosques y se formó en cuadro.

Al flanquear uno de sus frentes, siguiendo mi camino, reconocí á un capitán, y le pregunté si iban á hacer ejercicio.

—No me respondió— se va á juzgar y probablemente fusilar á un soldado de mi compañía, por haber robado en su alojamiento.

—¿Como! Van á juzgarlo, condenarlo y ejecutarlo en un momento!.....

—Así lo ordenan nuestras capitulaciones.

Esta palabra era sin réplica para el capitán; pero yo no pude dominar un momento el horror; y volviendo el pensamiento á la idea de esos hombres vendidos por el ancia de oro, procuraba en vano darme cuenta de los motivos que pudieron en tiempo determinar á dos Gobiernos, el uno á poner en venta á sus hijos, el otro á tomarlos á discrecion.....

El capitán se sorprendió de mi silencio y de la espresion de mi semblante.

—¿Que pálido se ha puesto usted! me dijo con acento de burla—Bah! las tres palabras que he dicho han dejado á usted estupefacto. Animo! Es preciso aguerrirse un poco. Voy á dar á usted un buen lugar para que presencie la escena..... No será larga. Despues vendrá usted á reunirse conmigo, y almorsaremos juntos.

Estas palabras de repugnante indiferencia, me arrancaron de mi dolorosa meditacion.

Avido de espectáculos violentos, seguí al capitán.

Como he dicho, el regimiento habia formado cuadro. Tras la segunda linea, en la ceja del bosque, cuatro soldados cavaban una fosa. Mandábalos un cabo; porque todo en el regimiento se hace con orden, y hay una especie de diciplina para cavar la sepultura de un hombre.

En el centro del cuadro ocho oficiales estaban sentados sobre tambores, el noveno, á la derecha y un poco hacia adelante, escribia algunas palabras sobre la rodilla; pero con negligencia, y solo para que un hombre no fuese muerto sin algun simulacro de juicio.

Llamaron al acusado. Era un jóven de bello rostro y de una figura noble. Quanto porvenir habia en aquella frente.....

Con él adelantóse tambien una mujer único testigo que declaraba en este acto. Era una vieja pálida y raquitica. Sus ojos redondos, de mirada astuta y vaga, recorrian la asamblea y se bajaban con aire hipócrita y solapado.

El coronel quiso interrogar al acusado, y la testigo, con las manos juntas y semblante conpungido, iba á tomar la palabra, cuando el soldado exclamó:

—Es inútil...confieso haber robado un pañuelo en casa de esta señora.

—Usted, Piter, usted que fué siempre un hombre honrado.

—Es verdad mi coronel... pero mire U... no he robado para mi, sino... para Nelly...

—Nelly ¿quien es Nelly?

—Es aquella que vive allí... en nuestro país, al pié de la montaña, bajo el viejo tilo... ¡Oh Nelly! no volveré á verte ya!

—No comprendo á usted Piter: esplíquese U.

—Y bien mi coronel, lea U. esta carta léala U. Y le entregó la siguiente, que fué leída dos veces; pero una bastaba para que su recuerdo quedara grabado en mi memoria.

«Querido Piter:

Me valgo del recluta Arnaldo, que se ha enganchado en tu regimiento, para enviarte esta carta y una bolsa de seda que hice para tí. Para hacerla y escribir esta carta me he ocultado de mi padre, que me regaña siempre, por que te amo, y dice que no volverás mas Ah! No es verdad que volverás por amor de tu Nelly?

Por lo demas, tu sabes que aunque no volveras nunca, yo te amaré siempre. Me prometí á tu amor el dia que en la danza recogiste mi pañuelo azul. Recuerdas que te di ese pañuelo como una prenda de fé. No olvides tampoco, te ruego, que juré no mantener mi promesa si no volvias á traerme: cuento con ello, y estoy tranquila.

Cuando volveré á verte, amado Piter? Dicen que eres amado de tus camaradas, estimado de tus jefes y que te quedan dos años de servicio todavia; dos años! dos siglos! Salva pronto ese doloroso espacio, y vuelve con mi pañuelo para que nos unamos por toda la vida y en la eternidad. Adios! Piensa en tu Nelly.

A. procura enviarme algo de Francia, no por temor de que te olvide, sino para llevarlo conmigo. Tú besarás ese objeto, y yo estoy segura de encontrar en el momento la huella de tus labios.»

Concluida la lectura, Piter volvió á tomar la palabra.

—Arnaldo—dijo—me entregó anoche esta carta, á tiempo que me entregaba mi boleto de alojamiento.

Pasé la noche sin dormir. Pensaba en nuestro país, en Nelly, que me hablaba de su bello pañuelo azul... Ah! yo lo habia perdido. Me pedia alguna cosa de Francia: yo no tenia dinero para comprarla, pues habia empeñado mi pré por tres meses para auxiliar á mi hermano y á mi primo que cumplido su enganche volvian al país.

Esta mañana al vestirme para partir, abrí la ventana de mi cuarto.

Qué ví! Un pañuelo azul colgado á una percha; un pañuelo idéntico al de Nelly, los mismos colores, las mismas listas!.....Yo no podia comprarlo: no tenia dinero.....Lo tomé, lo admiré, despertaba en mi tan dulces memorias!

En fin, lo guarde en mi saco.....

El tambor tocó llamada; era tiempo de reunirme al cuerpo.

Llegado á la calle, me arrepentí, y volvia para ponerlo de nuevo en la percha cuando esta señora, sin querer escucharme, corrió á formular su acusacion, La capitulacion ordena que se me fusile; hacedme fusilar, pero no me despreciéis.

Los jueces no podian ocultar su emocion; la vieja sola quedó impasible, inmóvil. Unicamente sus labios se movian en una contraccion continua, cual si murmuraran, al lado de un ataúd, palabras de oracion ó de blasfemia.

Piter, condenando por unanimidad, escuchó su sentencia con calma y serenidad. Saludó á sus jueces, y acercandose al capitán le pidió que le prestara cuatro francos. El capitán se los dió: —Vilo entónces acercarse á la mujer, que habia recobrado su pañuelo.

—Señora le dijo—he aqui cuatro francos. No sé si ese pañuelo vale mas, pero aunque así fuera, lo pago demasiado caro, para que se me haga gracia del resto.

Luego llevando el pañuelo al capitán, lo besó, entregóselo y le dijo.

—Mi capitán, dentro de dos años regresará U. al país. Si va U. por el lado de mi pueblo, pregunte por Nelly y entréguele U. este pañuelo; pero no le diga como lo he comprado.

En seguida se arrodilló, oró un momento, y marchó con paso firme al suplicio.

La vieja siempre impasible, no se movió sino para guardar los cuatro francos en el bolsillo.

Demasiado conmovido para ver el fin de aquella tragedia, alejéme de allí y entré en el bosque.

Una detonacion me indicó que se habia terminado.

Cuando una hora despues, volví al llano, el regimiento habia marchado, y todo estaba solitario y silencioso en torno. Siguiendo la ceja del bosque para tomar el camino divisé á algunos pasos delante de mi huellas de sangre y un montículo de tierra recientemente removida. Coloqué sobre la victima una rama florida de agavanzo, y no pude retener estas palabras, último adios dirigido en un suelo estrangero, al desgraciado que acaba de encontrar allí la muerte.

—Tú mereciste una vida mejor, y un fin mas bello.....La sangre de tus bravos antepasados hervia sin duda en tus venas.....y sin embargo, tú, desendiente, quiza de de Mechthall ó de Guillermo Tell, no te avergonzaste de hacer el oficio de mercenario armado...de ejecutor, á vil precio, de los caprichos ó los errores de un amo.....Pobre Piter!..... que Dios te perdone! que la santa causa de la libertad consienta en absolverte!... Hete ahí devuelto al crisol universal... olvidado al presente, de todos excepto de mi...y quiza, de Nelly.

SUSANA SANCHEZ.

Lima, 1872.

## HIGIENE DOMESTICA.

Comprometido á escribir sobre higiene, para la «Bella Limeña», doy principio á mi tarea ocupándome del *aire*, que es uno de los elementos indispensables para la vida.

Sin las pretensiones de inventor ni de tratadista profundo en la materia de que me ocupo, haré mis ligeras disertaciones en lenguaje claro y conciso, de suerte que mis teorías puedan estar al alcance de mis lectoras; pues que escribo para las familias y no para los sábios ni los grandes profesores. Esto dicho de antemano, comienzo mi tarea:

AIRE.

El *aire* es el principal elemento de esa gran capa que rodea por completo á la tierra, hasta una altura de 15 ó 20 leguas y que se llama atmósfera.

El *aire* por sí solo, está constituido por la mezcla de dos gases: uno de ellos (*el oxígeno*) de precisa necesidad para nuestra existencia, pues es el que por la respiracion, contribuye á proveernos de los elementos principales y necesarios de nuestra conservacion; y el otro (*el azoe*) que es el que morigera, el que mitiga los impetuosos efectos del primero.

En la atmósfera no solo se encuentra el *aire*, sino tambien otros gases y aun hasta pequeños cuerpos en suspension, que son los que viciándola la hacen impropia para la conservacion de la salud, pues por lo general todos ellos tienen que ser deletéreos, es decir, mal sanos. A mas de la temperatura, influyen poderosamente sobre nuestro ser, las corrientes de *aire*, y todas las propiedades particulares de esa gran capa fluida que nos rodea.

Por eso me propongo dar á mis lectoras algunas reglas generales, para evitar en cuanto sea posible su accion dañosa, ya que no podemos librarnos por completo de ella.

El principal elemento que tenemos esparcido en nuestra atmósfera, y que por sí solo seria bastante para causarnos la muerte, es el (*ácido carbónico*) aliento que nosotros mismos respiramos; me

esplico: el aire que introducimos á nuestros pulmones por la aspiracion, sufre en ellos una transformacion quimica, combinando su elemento vital (*el oxígeno*) con el elemento malo de la sangre (*el carbono*) así es que cuando lo arrojamos al respirar sale ya viciado (*ácido carbónico*), dejando pura nuestra sangre y apta para la nutricion del cuerpo en general.

La sabiduria de Dios ha hecho que este gas mal sano, (*pues que impropio para la respiracion, asfixia*) sea purificado á su vez por la respiracion de los vegetales, los cuales absorben para su conservacion el elemento mal sano á los animales (*el carbono*) y devuelven puro el elemento vital (*el oxígeno*).

Pero esto solo lo efectuan durante el dia y bajo la accion de la luz, pues durante la noche respiran exactamente como nosotros.

Antes de pasar adelante, quiero deducir de lo espuesto las primeras reglas de la higiene, y son las siguientes:

1ª *En toda habitacion, el aire debe ser renovado constantemente.*

2ª *En ningun dormitorio se debe dejar durante la noche flores ni plantas vegetales.*

Está calculado en 8 varas cúbicas de aire por hora, el gasto que hace un ser humano por la respiracion, reemplazando esa misma cantidad, en ese mismo tiempo con el aire viciado, es decir, que contiene en su mayor cantidad el elemento mal sano (*ácido carbónico*.) Si no se ventila, pues una habitacion, pronto llegará á llenarse, y por consecuencia se asfixiarán los que en ella estuvieren.

Lo mismo digo respecto de los vegetales en los dormitorios durante la noche, puesto que estos contribuyen junto con los seres humanos, á consumir mas cantidad de aire y á viciar mas pronto la atmósfera contenida en ellos.

No será demas que advierta aquí, que este gas mal sano que exhalan todos los animales y vegetales durante la noche, es el que la mayor parte de los médicos creen como principal causa de la tisis pulmonar.

FELIPE M. ROTALDE.

Lima, Mayo de 1872.

### INSCRIPCION.

IMITACION DE SOUTHEY. (\*)

PIZARRO nació aquí. Jamás la historia  
Otro nombre ha elevado á mayor gloria.

Poderoso en espíritu y materia,  
No se rindió á fatiga ni á miseria.

Fué por do quiera activo y valeroso,  
Nunca vencido, siempre victorioso.

Ascendiendo hasta el fin de su destino,  
Nada pudo atajarle en su camino.

En su ambicion y temerario arrojo  
Un gran imperio subyugó á su antojo.

Desde que ornó su sien régia diadema  
«Esclavitud y Muerte» fué su lema.

Fuera ORO y PODER su recompensa,  
Y hoy la Postoridad su nombre inciensa.

(\*) A la sazón que erigían un monumento á Francisco Pizarro en Trujillo (España) la ciudad natal de aquel aventurero, estaba allí de paso el célebre poeta inglés Roberto Southey; y entonces escribió en su libro de memorias la composicion que copiamos en seguida y que ha servido de motivo á la imitacion precedente.

INSCRIPTION.

Pizarro here was born; á greater name  
The list of glory boasts not. Toil and pain,  
Famine, and hostile elements and hosts  
Embattled, failed to check him in his course;  
Not to be wearied, not to be deterred,  
Not to be overcome. A mighty realm  
He overran, and with relentless arms  
Slew or enslaved its unoffending sons,  
And wealth, and power, and fame, were his rewards.  
There is another world, beyond the grave,  
According to their deeds where men are judged,  
O Reader! if thy daily bread be earned  
By daily labour,—yea, however low,  
However wretched be thy lot assigned,  
Thank thou, with deepest gratitude, the God  
Who made thee, that thou art not such as he.

ROBERTO SOUTHEY.

Hay otro mundo do serán juzgados  
Por sus obras los justos y malvados.

Lector, entonces, satisfecho advierte,  
Aunque te haya cabido muy ruin suerte,

Que no te hizo el SEÑOR del mismo barro  
Que al inmortal conquistador Pizarro.

TRINIDAD FERNANDEZ.

### ARRULLO.

▲ MI AMADA HIJITA ZORAIDA.

*Dors mon enfant!*

Tierno lirio del valle  
De blancas flores,  
En regalado sueño,  
Duerme, no llores;  
Tu cariñosa madre  
Por tí vijila,  
Como las mariposas,  
Duerme tranquila!

Yo tambien á tu lado,  
Con paz y calma,  
Velaré, mientras duermes,  
Hija de mi alma;  
Y pues eres el ángel  
De mi alegría,  
Como un ángel del cielo,  
Duerme, hija mia!

Paloma del Paraiso  
Recien venida,  
De las prendas de mi alma  
La mas querida,  
Fruto muy bendecido  
De mis amores,  
Reclínate en mi pecho,  
Duerme y no llores!

Esa cuna de perlas  
En que reposas,  
Como un beso del aura  
Dentro las rosas,  
Los ángeles la han hecho  
Con santos lazos:  
Ellos son tus hermanos,  
Duerme en sus brazos!

Y mientras tú disfrutes  
Blando beleño,  
La Reina de las Reinas  
Guarda tu sueño.  
Duerme, blanca paloma,  
Mi única amiga,  
Sonrisa de los cielos.....  
¡Dios te bendiga!

A. DE LA E. DELGADO.

Lima, 1872.

### A MI LIRA.

Instrumento querido te saludo  
Por que calmas mis horas de tormento,  
Por que contigo mi pesar ahuyento  
Ya cante en triste, ó en festivo son.  
¿Qué sería de mí sino escuchará  
De tus vibrantes cuerdas la armonía?  
Ay! que fuera de mí sin la alegría.  
Con que tu haces latir mi corazón.

Oh! fantasía, emanacion sublime,  
Trasládame al Eden de los poetas,  
Entre amarantos, lirios y violetas,  
Con delicia sus horas haz correr.  
Balsamo grato, el pecho dolorido  
Como una unción divina te reclama,  
Tu celestial perfume en él derrama,  
Que es tu mision mi pena adormecer.

Mágico bien que embargas los sentidos,  
Bella alucinacion que tanto anhelo,  
Tu misteriosa influencia, don del cielo,  
Mi espíritu trasporta mas allá;  
Cual águila impetuosa que remonta,  
Y de selvas, y prados, y llanuras

De corrientes, y montes, y espesuras  
El bello panorama á mirar vá.

Así llévame, musa, á esas regiones  
Cuyo placer y encanto mi alma aspira,  
A donde goza mas, quien mas delira,  
Con raptos de sublime idealidad;  
Quiero cruzar del éter los espacios  
Y respirar en él, su puro ambiente,  
Quiero mas expansion para mi mente  
Quiero mas lucidez, mas claridad.

Por que vuelvo la vista y me contemplo  
Consumida al rigor de una dolencia,  
Que aniquila mi débil existencia  
Y me hace de terror estremecer;  
Todo lo hallo monótono y sombrío,  
Mi vida pasa como un sueño horrible,  
Y como ser feliz es imposible,  
Ven lira á consolar á esta muger.

MANUELA V. DE PLASENCIA.

Chorrillos, 1872.

### ¡NO ME OLVIDES!

Á MATILDE.

Corto es el plazo de la vida humana,  
En que viajamos sin cesar perdidas;  
Pasa una hora, un dia, una semana,  
Y mil han de pasar sin ser sentidas.

Y así los siglos en tropel avanzan,  
Hacia la oscura eternidad marchando,  
Que en el abismo del no ser se lanzan,  
En brazos de la nada-reposando.

Todo llega á su fin, todo se acaba,  
Y el tiempo vuela silencioso y mudo,  
Y cada instante, al trascurrir, nos clava  
¡Ay! en el pecho su puñal agudo.

Si, todo pasa con fatal premura  
En esta vida triste y transitoria,  
Y de las horas de fugaz ventura  
Solo nos queda una infeliz memoria.

Mas hoy en que vencido, al fin, el plazo,  
Vá á separarnos sin piedad el Cielo,  
Es menester que un fraternal abrazo  
A nuestras almas sirva de consuelo.

Si, ven, amiga, ven que no me niego  
A estrecharte en mis brazos, cual me pides;  
Y mientras vivas, por piedad te ruego,  
Que me recuerdes siempre y NO ME OLVIDES!

LEONOR SAURY.

Chorrillos, 1871.

### A UNA ROSA.

Mas dichosa que yo, flor delicada,  
Entre tiernas caricias y embelesos,  
Con el ardor de sus amantes besos  
Te has visto en su albo seno marchitada.

Hoy, ya sin tu perfume, deshojada,  
De mi bella ilusion en los exesos,  
Quiero en tus hojas encontrar impresos  
Los besos de su boca apasionada.

Pero vana ilusion de mis amores;  
Muy mal sus labios en guardar hicieron  
Sus caricias y besos en las flores—

Envidio las ternezas y favores  
Que tus rosadas hojas recibieron  
De su boca que apaga á tus colores.

CÁRLOS AUGUSTO SALAVEBBY.

Paris, 1872.

### JERUSALEN.

(IMITACION DE LAMARTINE.)

Dios de su pueblo la mirada aparta:  
Y de Sion la hija,  
En su dolor y su mortal quebranto  
La mente anciosa y veladora fija;

Huérfana de su gloria  
Y en suspiros ahogada se desmaya;  
En la desierta, calcinada playa  
De los airados mares  
Se sienta moribunda,  
De Jeremias oye los cantares,  
Y en llanto triste de dolor se inunda.

ADRIANA.

Lima, 1872.

**LA PROPIEDAD.**

(EPIGRAMÁTICO.)

Cuando era cierto tunante  
Casi un pobre mendicante,  
Queriendo echarla de probo,  
Esclamaba petulante:  
—¡ La propiedad es un robo!

Y hoy que está rico el villano,  
Y en posesion elevada,  
Por ciertos golpes de mano,  
Esclama insolente y vano:  
—¡ La propiedad es sagrada!

SAMUEL VELARDE.

Arequipa, 1872.

**A MI HERMANA.**

(EN LA MUERTE DE SU HIJITA.)

Nombre le impusiste digno  
De su belleza cumplida,  
Pero de su corta vida  
Horóscopo fué tal vez.

Bella cual rosa temprana,  
Bella cual cándida AURORA,  
Apenas desplegó una hora  
Su gala y su brillantéz.

CONSTANTINO CARRASCO.

Tarma, 1872.

**EL CIENTIFICO.**

Mas de una vez me ha dicho don Facundo  
(Que no es un badulaque ni un jumento)  
Que por mas que le ajite el sufrimiento  
Una lágrima no echa en este mundo.

Por dársela en la ciencia de profundo  
Dice: que «el corazon y el pensamiento,  
Ahogando entre sus fibras el tormento,  
Le dejan sin llorar, meditabundo.»

Yo no sé si me ha dicho una mentira,  
Pues miente con descaro a toda hora,  
Levantando calumnias que divulga.

Parece que está loco ó que delira,  
Pero ya no le creo que no llora  
Pues hoy lloró..... porque maté una pulga.

MANUEL OCTAVIO SUAREZ.

Lima, 1872

**REVISTA DE LA MODA.**

Lima, Mayo 25 de 1872.

Las revistas de la moda escritas últimamente en Paris, por las Señoras Vizcondes de Renneville y Castelfido, versan necesariamente sobre los vestidos, telas y adornos propios de la Primavera, que no es, por cierto, la estacion en que al presente nos encontramos.

Vemos, sin embargo, que los vestidos de faya y aun los de terciopelo no escasean en los diseños que de allí se nos euvian, y que los Princesa, sin túnica, ni doble falda se recomiendan como los mas elegantes, aunque en los paseos públicos, en los salones de recibo y aun en el mismo teatro se vé siempre la preponderancia de los arrogantes vestidos á la Luis XV, que hemos usado todo este tiempo.

No se há hecho, pues, mas que remplazar, pa-

ra la estacion de verano, las sobrefaldas y las casacas del invierno, con túnicas de cuerpo y guarda-infantes, pudiendo llevarse toda clase de faldas de color; la que constituye como lo ha dicho la misma vizcondesa de Rennville una variedad de trajes que será una economía muy elegante.

Uno de los vestidos mas preciosos que he visto en estos últimos dias, es de seda color habano, consistiendo el guarnecido de la falda en tres volantes picados, á los que sirven de cabeza dos terciopelos negros, á regular distancia el uno del otro, repitiéndose mas arriba el mismo adorno.

Túnica levantada en los costados y adornada de pasamaneria y fleco de seda. Sombrero de terciopelo negro, con ala levantada y anchas carrilleras de encaje á guisa de bridas.

«EL AMERICANO» de Don Héctor Varela discurre muy largo, en su *Revista de la Moda*, á cerca de la gran variedad de sombreros que se usa hoy en Paris, pero siendo todos ellos de verano, y hechos de encaje, ó por lo menos de granadina ó de faya, creemos escusado detallar á nuestras lectoras, algunas de las formas que se estilan.

El elegante peinado Fanny es el único que conserva, dia por dia, su preponderancia en esta capital, sin duda por ser el que á la vez que fácil y sencillo, tan arrogante espresion presta al rostro de nuestras bellas limeñas.

Los periódicos de ultramar nos hablan hoy, sin embargo, de un nuevo peinado á la Orleans, que las damas de la aristocracia europea han adoptado con entusiasmo. Ese tocado es el siguiente: los cabellos levantados del todo sobre las sienas y sostenidos á cierta altura, ondulados ligeramente con algunos rizos que contornean la frente sin ocultarla. El moño se compone de trenzas en forma de martillo, que caen sobre el pescuezo, como la coleta de los antiguos, y los cabellos están sujetos en el vértice de la cabeza, por un peine de concha con diadema.

Las flores de manos han caído en desuso, por la estacion, á no ser las ricamente escarchadas, que siempre tienen su lugar en los salones y en el teatro; pero las han remplasado los listones de cintas de tafetan y de terciopelo del mismo color del vestido, á no ser que la convinacion de los colores sea elegante y de buen gusto.

Los colores que mas se recomiendan ahora son el rosa de Bengala, el violeta de Parma, el lila de Persia, el verde Resedá y el lindo azul de turqueza.

Los adornos de pieles finas vuelven con la estacion del invierno, y se dá la preferencia á los de color cabritilla.

Con esto dejo terminada esta mi primera revista y saludo á mis lectoras hasta la próxima semana.

ETELVINA LERZUNDI.

**MOSAICO.**

EL RECATO.

Todas las mugeres tienen la obligacion de ser recatadas, pero mucho más las hermosas; Les dió el cielo la hermosura con la pasion de templarla de modo que no sea ofensiva. La modestia es lustre y al mismo tiempo correctivo de la belleza, que le quita todo lo que tiene de nociva, y la hace mas brillante y mas sana. Cuando á las hermosas las llaman *soles*, deben ellas oirlo como un recuerdo de que deben de hacer lo que el sol: retirarse de modo que no quemem. El recato de las mugeres produce el mismo efecto que la distancia en el sol. La decorosa circunspeccion que reconcilia el cariño y tiene á raya al atrevimiento, sienta muy bien á las hermosas. Es una gran ventaja el verse respetada por el que las mira, no solo con el semblante, mas tambien con el corazon. Este es un privilegio particular del recato.

BUENA OCURRENCIA.

¿Qué es eternidad? decía  
Un cura que predicaba,

Las ideas farfullaba,  
Y las cosas repetía.  
¿Qué es eternidad? gritando  
Cinco veces preguntó,  
Y una mujer respondió:  
—Nuestro cura predicando.

ENIGMA.

¿Cuál es la cosa mas fea  
Y del mundo mas hermosa,  
Mas útil, mas provechosa  
Por buena ó mala que sea?  
Sabe amar y aborrecer,  
Es inútil é inconstante,  
Es humilde y arrogante  
Y dando el sér quita el sér.  
Importa al mundo y no importa,  
Rie, llora, ruega y manda  
Y tiene una espada blanda  
Que dentro en la vaina corta.  
Es fácil y pertinaz,  
Armas quiebra y leyes quita,  
Hay guerra y paz donde habita  
Y falta y sobra paz.

(La solucion en el número siguiente.)

**SALTO DEL CABALLO.**

PRESENTADO POR EL SEÑOR D. ADOLFO DE LA JARA.

(Comienza en el N.º 1.)

su	mi	chi	di	Guar	po	En
mar	un	da	ra	la	a	
su	llan	do	el	Yo	lien	mi
to	ha	con	te	zon	do	se e
to	por	En	guar	ca	sol	ra
hiel	llan	ro	el	co	mo	las
ra	la	dé	Y	ins	liz	cho e
mi	su	Y al	au	na	do	tan
						de

La solucion en el número siguiente.

**SOLUCION**

AL SALTO DEL CABALLO INCERTO EN EL NÚM. ANTERIOR.

Mientras la tez de su infantil mejilla,  
Cual terza nube que en Oriente asoma,  
Con el matiz de la inocencia brilla,  
Muestra en su porte la espresion sencilla  
De la arrogante y virjinal paloma.

ERNESTO NOVOA.

Han remitido la anterior solucion, á nuestra oficina las personas siguientes:

- Señorita Rosaura G. de Mendoza.
- » Josefina Segura.
- » Adelaida Rivero.
- » Berenice Mendoza.
- » Angelina Palacios.
- » Maria Luisa Fernandez.
- » Carolina Morel.
- » Paulina Fessel.
- » Adriana Santander.
- » Manuela Villarán.
- » Concepcion Laport.
- Señor Adolfo de la Jara.
- » Juan Arguedas Prada.
- » Alejandro Vivanco.
- » Felipe M. Rotalde.
- » Estevan Camilo Segura.
- » R. Garcia Calderon.

## Anuncios.

## "LA BELLA LIMEÑA."

Se suplica á los señores suscritores que no hayan recibido con la debida regularidad los números que les corresponden, se sirvan avisarlo á esta Direccion, acercándose para ello á cualquiera de los lugares de suscripcion que están designados en el respectivo aviso, previniéndoseles que los reclamos que se hagan por órgano de los repartidores no serán atendidos.

LOS EDITORES.

## "LA PATERNAL"

COMPañIA PERUANA de SEGUROS sobre LA VIDA

DOMICILIADA EN LIMA,

Casa de Torre-Tagle, calle de Ucayali 103

Esta gran caja de ahorros tiene por objeto crear capitales, dotes y rentas.

DIRECTOR.

Dr. D. José Antonio Barrenechea.

SUB-DIRECTOR.

D. Carlos Pont.

JUNTA DE VIJILANCIA.

La componen los señores siguientes:

D. Francisco Carassa (Presidente).

» Julian Zacacondgui (Vice-Presidente).

» Aurelio Denegri.

» Rafael B. Gonzalez.

Dr. » Mariano Loli.

» José Unánue.

Dr. » Manuel Bandini.

» Pablo de Vivero.

» Juan Ignacio Elguera.

» José Macandrevó.

Dr. » Teodoro La-Rosa.

» » Rafael Velarde (Secretario).

A mas de la garantia que ofrece la Compañia por su constitucion, tiene depositado en el Consulado como FIANYA

53,000 soles,

que se irán aumentando hasta 150,000 soles.

CAPITAL DEPOSITADO EN EL CONSULADO POR CUENTA DE LOS SUSCRITORES

718,700 soles.

CAPITAL SUSCRITO HASTA EL 1º DE MAYO DE 1872

4.702,766 soles,

EN 4,408 SUSCRITORES.

Prospecto y explicaciones verbales pueden darse en la Direccion, á cualquiera hora del dia.

## BITTER BERNERI,

ELABORADO POR L. C. BERNERI

SEGUN FÓRMULA DEL DR. VALLE.

CALLAO.

Se vende á dos soles botella en la calle del General Guisse.

## FOTOGRAFIA

DE

RICHARDSON y C<sup>a</sup>.

Retratos estilo Rembrandt.

Vistas y caricaturas.

Especialidad en este ramo.

Puntualidad y esmero en el cumplimiento de las órdenes.

CALLE DE PLATEROS DE SAN PEDRO.

## Poesias! Poesias!

En las librerías de los

Sres. AUBERT, GIL y DE LA ROCA

se encuentran de venta las poesias de los

**principales poetas peruanos,**

coleccionadas y encuadernadas con esmero.

Los precios son bastante reducidos.

## MODISTA

MADAMA ANDREA LAROCHE,

discípula de la casa de Worth de Paris, trabaja toda clase de vestidos para señoras y niños, conforme á los últimos figurines de la moda con prontitud, elegancia y esmero.

Tiene de venta un magnífico surtido de sombreros adornados á la última moda, flores de manos preciosísimas, cuellos, manguillos y camisetitas de valenciana y de guipur, encajes y flecos de todas clases, y un completo surtido de los mejores adornos para vestidos, á precios muy reducidos.

LIMA,

CALLE DE LA PILETA DE LA TRINIDAD NUM. 158.

## COLEGIO BEAUSEJOUR.

Este establecimiento ha cambiado de domicilio y se halla situado en la calle del Cuzco (antes Zamudio) antigua casa del conde de Cartago, No. 148.

Admite pupilas, lo mismo que antes, y agrega un corto número de externas, las que no deberán pasar de ocho años de edad.

Todas las alumnas deberán ser de familias decentes por su clase y costumbres.

Las personas que visitarán á las niñas, fuera de sus padres, serán como siempre, las que éstos recomienden al colegio con este fin.

Para imponerse de otros datos, acudirán al colegio de 11 á 2 de la tarde en los dias de trabajo.

## PERFUMERIA LEGITIMA

DE

## ATKINSON.

Se vende únicamente por mayor á precios muy reducidos. Ademas, se recomiendan los artículos siguientes:

*Extracto Vegetal*, para herosear y perfumar el cabello, único artículo para destruir la caspa y hacer crecer el pelo, garantizado por ser la mejor y mas elegante agua ateniense descubierta hasta el dia.

*Jabones de Glicerina y de Almendras*, compuestos de los mas finos ingredientes, para blanquear, suavizar y herosear la cutis.

En el almacen de *Gustavo Lord*, calle de Espaderos No. 192.

## NOVELAS.

Las únicas novelas que pueden leer con agrado las señoras y señoritas, son las que vienen por todos los vapores á la librería del Sr. D. *Agusto Milá de la Roca*,

"EL ARCA DE NOE,"

CALLE DE PALACIO, 12.

Son las últimas que se publican en España, y se reparten por entregas á domicilio ó se venden ya encuadernadas, en el mismo establecimiento.

Tambien se encuentra en "El Arca de Noé" un gran surtido de obras místicas, científicas y literarias.

## AGENCIA GENERAL.

En la Agencia General de *José Alleguez* se proporciona, con la mayor prontitud, toda clase de sirvientes, desde mayordomos hasta criados de mano, amas de leche y cocineros. Para obtenerlos no hay mas que dirigirse en Lima á la Agencia General de la calle de Plateros de San Agustín No. 48.

## MANUEL POUMAROUX,

CALLE DE LAMPA (ANTES CARRERA) N<sup>o</sup> 93.

Vende pianos de Bataille, de Pleyel, de Gombau y de Bweh.

Cambia, afina y compone pianos.

Se ocupa tambien de toda clase de compras y ventas á comision.

## IMPRESA DEL UNIVERSO,

CALLE DE BELAUCHAGA No. 136.

La gran variedad de tipos modernos, el hermoso surtido de combinaciones, grabados, adornos, etc., y el selecto material en general que posea esta oficina, le permite trabajar toda clase de obras con la misma perfeccion que las que se imprimen en Europa.

Las que trabaja para el comercio son:

Pagarés, letras de cambio, cheques, conocimientos, contratos de fletamento, pólizas, planillas, vales, facturas, circulares, guías, etiquetas diversas, tarjetas de establecimientos, anuncios, estados de todas dimensiones y rayados segun convenga, roles de tripulacion, acciones y toda clase de otros documentos comerciales.

Ademas trabaja tambien:

Esquelas de matrimonio, de funerales y otras, recibos de todas clases, programas, prospectos, rótulos, diplomas, certificados, etiquetas de botica, id. para vinos y licores, tarjetas de visita, boletos diversos, timbrados, etc.

Libros y folletos en español, inglés, francés, alemán, italiano, etc., cuya correccion será hecha con esmero.

Y cualquier otro trabajo concerniente á la tipografia, todo lo que será ejecutado con la mayor prolijidad y á precios muy equitativos.

Se encarga tambien de toda clase de trabajo de encuadernacion, desde la obra á la rústica hasta la de pasta de lujo.

Consultando el interés de las personas que se dignen favorecerme con su confianza, así mismo que el buen crédito de mi establecimiento, me comprometo á cumplir escrupulosamente mis compromisos, haciendo las obras con la mayor prontitud y á satisfaccion de los interesados. En fin, mi principal móvil es ser útil á la sociedad, en la esfera que me permiten mis conocimientos del arte tipográfico.

Carlos Prince.

## Economía del Periódico.

## "LA BELLA LIMEÑA,"

PERIÓDICO SEMANAL PARA LAS FAMILIAS

Contiene la revista quincenal de las últimas modas de Paris — artículos literarios y de costumbre, escritos por los mejores literatos de Sud-América — novelas — poesias — crónicas — bellas artes — etc., etc.

La *Bella Limeña* se publicará todos los Domingos.

La suscripcion mensual vale 80 centavos, que se pagarán adelantados.

Por un semestre 4 soles.

En los otros departamentos no se recibe suscripciones por menos de un trimestre

Los números sueltos se venden á 20 centavos en los lugares de costumbre.

Los lugares de suscripcion son:

La Direccion y Redaccion del periódico, calle de Concha No. 77.

La librería de *El Area de Noé*, calle de Palacio No. 12

La Librería Central del señor Aubert, calle de Espaderos.

El almacen de música de los señores Niemeyer é Inghirami, calle de Mercaderes No. 195.

La imprenta del Universo, calle de Belauchaga No. 136

La casa de los señores Colville y Dawson, en el Callao.

La botica del señor Chavez, en Chorrillos.

Y todas las agencias del periódico en los departamentos.

Los anuncios se pagarán á precios convencionales.

Las columnas de *La Bella Limeña* se ofrecen gratis á todos los escritores nacionales y extranjeros, para los artículos que sean de interés general.

Siendo este un periódico literario, de modas y de costumbres, no se insertarán en él los escritos que tengan relacion alguna con la política del pais.

Imprenta del Universo, de Carlos Prince,

CALLE DE BELAUCHAGA 136.